

**A** NASTASIO Somoza Debayle, general con grados obtenidos en una batalla desconocida, parece decidido a maniobrar políticamente para perpetuarse en el poder o caer por inercia.

Tal es la interpretación más generalizada que se da al hecho de que haya anunciado su disposición a participar en un "diálogo nacional" con fuerzas de oposición tradicionales que claman por una democratización del país.

Tercer integrante de una familia que ocupa la presidencia de Nicaragua desde 1936, Somoza trata de sacarle provecho a estas demandas de carácter político, al argumentar que sólo dialogará a partir del 5 de febrero próximo, una vez concluidas las elecciones municipales.

Por evidente, la maniobra —encomendada a reforzar su control gubernamental— trascendió al conocerse que el Partido Conservador (de oposición permitida) proclamó que no asistirá a las sesiones dialoguistas.

En esas condiciones, los nicaragüenses sólo podrán votar por el Partido Liberal Nacionalista (fundado por Somoza padre en 1936), fecha en que inauguró la dinastía que ahora es la más antigua del continente latinoamericano, y por los conservadores.

La Unión Democrática de Liberación (UDELA), una coalición de partidos y grupos sindicales, acogió la exhortación al diálogo que el arzobispo de Managua, monseñor Miguel Obando Bravo, se encargó de divulgar.

Este frente está integrado por los Partidos Socialistas nicaragüense, Socialcristiano, Liberal Independiente, Acción Nacional Conservadora, Movilización Nacional, Movimiento de Salvación Nacional, Liberal Constitucionalista, Central de Trabajadores de Nicaragua y la Confederación General del Trabajo. Básicamente, el grupo demanda una amnistía general, derogación de la Ley de Prensa y Radio, sustitución del jefe del Ejército por un militar que garantice el profesionalismo de las tropas y su apoliticidad, pluralidad en los órganos de Gobierno y libertad de organización.

Por su parte, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, fundado en 1961 y cuya ofensiva de octubre pasado aceleró la crisis política, advirtió que tales reivindicaciones no amenazan la existencia del régimen.

El Frente denunció que estos puntos no conducen a lugar alguno y que, por el contrario, tienden a favorecer la polémica política exterior de la nueva Administración de Estados Unidos, basada en una supuesta defensa de los derechos humanos, en el exterior, por supuesto.

Ello explica en buena medida por qué varios regímenes latinoamericanos, como Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay, entre otros, convocaron a elecciones en un mundo donde poderosos grupos económicos —sobre todo norteamericanos— intentan contrarrestar la pujanza de la comunidad socialista.

Según un comentario del periódico mexicano "El Día", tras una secuencia de embajadores, consejeros de Somoza, Washington designó, por primera vez, a un repre-



El cadáver del periodista nicaragüense Pedro Joaquín Chamorro, director del diario "La Prensa" y figura destacada de la oposición, asesinado en Managua.

## Nicaragua

# ¿EL FINAL DE LOS SOMOZA?

*En Nicaragua, el feudo de la familia Somoza ha sufrido una nueva amenaza popular. El martes de la semana anterior fue asesinado Pedro Joaquín Chamorro, director del diario "La Prensa" y una de las figuras más destacadas de la oposición. Su entierro se considera como la manifestación más importante contra el régimen en los últimos cuarenta años. Una huelga de veinticuatro horas ha paralizado la vida del país, y se han visto cientos de pancartas pidiendo el final de la dictadura de los Somoza. Por la noche, una multitud de cien mil personas —insólita en una ciudad como Managua— incendiaron edificios y empresas de la familia Somoza y de compañías americanas, a pesar de que se atribuye a los Estados Unidos el deseo de convertir la dictadura nicaragüense, como las de otros países latinoamericanos, en "democracia limitada". Al mismo tiempo que esta ofensiva popular y el abandono de los Estados Unidos, la Iglesia ha hecho saber también que está en desacuerdo con el régimen. Se atribuye al Presidente Somoza la idea de producir una serie de elecciones controladas y de movimientos de aspecto democrático para conjurar la amenazante situación.*

sentante de tendencia liberal: Mauricio Saldaña.

En plena vigencia de la crisis somocista, este diplomático de carrera se entrevistó con el político Ramiro Sacasa, un ex ministro con aspiraciones presidenciales en 1974 y uno de los dirigentes de UDEL.

El diario estima que la vigorosa ofensiva guerrillera destruyó la posibilidad de que se pueda implantar un "somocismo sin Somoza" y que la figura para un posible período de transición sería Pedro Joaquín Chamorro, director del rotativo "La Prensa", quien cuenta con las simpatías de sectores liberales norteamericanos.

"El Día" considera indicios de la descomposición del grupo somocista, la destitución de Cornelio Hueck como presidente del Congreso y como secretario general del partido oficialista, y la detención y posterior envío a funciones secundarias del general Iván Alegré.

Hueck ocupaba esos cargos desde hace veinte años, pero cayó en desgracia al propugnar la sustitución de Somoza debido a su incapacidad para gobernar por

efectos de una crisis cardíaca que lo mantuvo al borde de la muerte.

El trasfondo de la crisis somocista evidenció que una de sus nuevas manifestaciones es el enfrentamiento entre los intereses monopólicos de la dinastía y el de una burguesía industrial incipiente que no puede ampliar su influencia por impedirse el poder económico y social de aquélla.

De ahí que ese sector sea el que promueve la celebración de un diálogo nacional que abra las puertas a una democracia liberal, salida que le daría posibilidades de expandir sus negocios sin cambiar en lo fundamental las condiciones de vida del pueblo nicaragüense. Algunos comerciantes de Managua criticaron que la oficialidad de la Guardia Nacional se ha convertido en el grupo empresarial más poderoso del país.

Explicaron que la táctica de Somoza, para crear incondicionales en su "Guardia Pretoriana" ha sido enriquecerlos incorporándolos en múltiples negocios.

Sin embargo, con el recrudescimiento de la violencia parte de esos capitales salieron hacia el extranjero.

Con el pretexto de combatir a los guerrilleros del Frente Sandinista que operan en las montañas del Norte del país, la Guardia Nacional, bajo la cual se agrupan las tres armas de las Fuerzas Armadas y la Policía, reprime en forma indiscriminada a los campesinos para tratar de cortar la vinculación con los insurrectos.

Más de 300 campesinos fueron detenidos entre mayo de 1975 y enero de este año, pero desaparecieron sin dejar huellas, según recientes denuncias.

El Ejército nicaragüense, en un intento por asfixiar a la guerrilla, se ensañó con maestros y curas, hasta tal punto que convirtió los lugares de culto en cámaras de tortura.

Un grupo de capuchinos denunciaron estas atrocidades, arrastrando tras sí a los obispos hasta ahora reticentes.

La declaración de la Conferencia Episcopal nicaragüense, publicada en enero, pareció llamar la atención del Gobierno norteamericano por su responsabilidad especial en la evolución de los acontecimientos de Nicaragua, dice el diario francés "Le Monde".

El Ejército de Estados Unidos creó la Guardia Nacional en 1927, durante su segunda ocupación militar de Nicaragua. Dos tercios de los 7.000 guardias nacionales pasaron por las academias militares de Estados Unidos, según "Le Monde".

La Guardia Nacional está a disposición de la familia Somoza.

Su jefe en 1935, Anastasio Somoza García, se apoyó en ella para fundar un régimen dinástico. Cuando murió, en 1956, su hijo mayor, Luis, le sucedió. En 1967, Anastasio Somoza Debayle siguió al frente de la institución.

Su medio hermano, José Ramón Somoza, le asiste en funciones, mientras que su hijo, ya comandante de una unidad con el grado de mayor, se prepara para relevarlo.

En 1935 Somoza García sólo poseía una plantación de café y se contentó con acumular haciendas. El segundo de sus hijos desarrolló inversiones en todos los terrenos. Hoy los haberes de la familia, evaluados en más de 300 millones de dólares, son superiores al presupuesto anual del país y se extienden más allá de sus fronteras.

Sin la menor duda, la ofensiva lanzada por los sandinistas en octubre pasado demostró el auge de la guerra popular contra el más antiguo régimen militar existente en América Latina.

El nombre de la organización recuerda al célebre "general de hombres libres", Augusto César Sandino, quien con un ejército de cientos de hombres combatió durante siete años; a partir de 1927, contra los infantes de la Marina norteamericana, que no pudieron expulsarlo de las montañas de Las Segovias.

El Frente advirtió que esta es la última fase de una larga lucha para derrocar a la dinastía y el hecho mismo de que realizara sus acciones en varios puntos de esa República, incluyendo la capital —Managua—, evidenció que la población no sólo ayudó a los combatientes, sino que los alentó. ■ LINO LUBEN PEREZ, Servicio especial de "Prensa Latina".